

rupción de la clase política por la Iglesia católica tiene una gran significación y puede mover mucho. Lo más convincente será la actuación dentro de la Iglesia. Respecto al desempeño del poder y de la mentalidad étnica hay que cambiar mucho para que el testimonio de los creyentes sea auténtico y eficiente. Así la crisis en África en los tiempos de cambio también es un desafío para la propia Iglesia: ¿Qué hacemos con el evangelio? ¿El mensaje de Jesús es una fuente de fe y de esperanza? ¿Nos fortalece en la lucha por la vida, la dignidad y la libertad del hombre africano? Hemos comenzado a responder concretamente a estas preguntas. A veces a expensas de nuestras vidas. Estamos conscientes de que queda mucho por hacer.

1. El término «tribu» fue impuesto al pueblo de Ruanda por la «etnología colonialista» para titular una categoría social existente (Tutsi, Hutu, Twa). De repente se reinterpretó una pertinencia social como una pertinencia racial. Los políticos han mantenido esta clasificación étnica para aprovecharse de la separación. Ruanda es el único país africano que, desde el tiempo de la Colonia, tiene una nota respecto a la pertinencia «racial» en los documentos de identidad.

Sínodo de la Iglesia de África

*Thomas J. Reese**

África es ciertamente un continente muy variado, sin embargo como declaró el Cardenal Jacinto Thiandoum al comienzo del Sínodo: «África tiene una cosa en común y es que está llena de problemas»

Esta verdad se hizo patente en las dos primeras semanas del Sínodo que estuvieron dedicadas a una larga serie de intervenciones de ocho minutos cada una cuando hablaron los Obispos que forman parte de una jerarquía en un 90 por ciento africana y tocaron los tópicos vitales para la vida de la Iglesia en África: justicia y paz, diálogo con los musulmanes, los derechos de la mujer, la formación de sacerdotes y catequistas, la inculturación de

la liturgia, teología y familia.

El Sínodo distó mucho de ser un acontecimiento intraeclesial concentrado sólo en los asuntos internos de la iglesia. Más bien los Obispos expresaron su preocupación porque, como dijo el Cardenal Thiandoum, «En casi todas nuestras naciones existe una pobreza radical, un manejo desacertado de los recursos naturales, inestabilidad política y desorientación social» África tiene el más bajo ingreso per capita del mundo, 8 millones de enfermos de SIDA, 7 millones de refugiados en otros países, mas 16 millones de desplazados internos y una deuda interna que hace imposible el desarrollo de muchas naciones.

Los Obispos responsabilizan de esta situación a los malos gobiernos, al mal manejo de la economía y a la corrupción. «La mayoría de los políticos no logran entender que el liderazgo significa servicio» así se lamentaba Mons. Julio Babatunde Adedokun de Nigeria, «ellos están ante todo hambrientos de poder, codiciosos, corrompidos, enriqueciéndose a expensas de un pueblo al que se supone que sirven» No hay distinción entre una persona y su cargo, como dijo Mons. Miguel Kpakala Francis de Liberia, por consiguiente el uso arbitrario del poder y la corrupción de la clase gobernante «se han hecho endémicas, y parece que no hubiera otro remedio que el reemplazo violento de la junta existente solo para ver que ese modelo continúa entre los nuevos líderes». Los políticos utilizan el tribalismo y los odios étnicos para sus propios fines.

Buscando una respuesta a estos retos los Obispos dan mucho valor a la ense-



* Profesor en el Centro Teológico de Woodstock College, Washington, DC; actualmente está realizando una investigación en Roma sobre la Curia Romana.

fianza social de la Iglesia que dice que toda persona pertenece a la misma familia de Dios. Los Obispos se ven ellos mismos como la voz de los sin voz y como mediadores en los conflictos. «Cristo el liberador vino a liberar a la humanidad no solo del pecado sino de las consecuencias del pecado, esto es, de la ignorancia, pobreza, enfermedades, y toda forma de injusticia y represión», son palabras de Mons. Adalakun. En muchos países las iglesias son la única organización que tiene credibilidad y el pueblo acude a ellas buscando ayuda. Pero, como anotó Mons Benito Dotu Sekey de Liberia, «cuando los representantes de la Iglesia levantan la voz se les amenaza con un castigo público y se les recuerda que deben restringirse al púlpito».

Los Obispos ven en Europa y Norteamérica la fuente «del bien de la asistencia que garantiza nuestro progreso espiritual y material y del mal de las armas y de las bombas que nos destruyen» como se expresó Mons Alejandro Josi María dos Santos de Mozambique. «Bombas y armas son enviadas para destruir a nuestro pueblo y también para causar deudas impagables. (La deuda internacional del Africa al sur del Sahara alcanza a \$185.000.000.000 o sea el 110 por ciento de su producto social bruto combinado)

Los Obispos agradecieron a las Iglesias del Norte por su apoyo financiero y político y les pidieron que ejercieran presión en sus gobiernos para detener la venta de armas «Por favor dejen de aprovisionar de armas a los africanos porque se están matando unos a otros» así imploraba Mons. Manuel Franklin da Costa, Arzobispo en Angola « Ustedes son culpables de la atrocidad de las guerras fratricidas, los africanos no producen esas armas tan sofisticadas»

El rápido crecimiento de la Iglesia en el Africa sur del Sahara en los últimos 100 años ha sido el más exitoso esfuerzo misionero de la historia. Aun concediendo que algunos misioneros fueron utilizados por los gobiernos coloniales, los Obispos expresaron su gratitud hacia aquellos que con grandes sacrificios trajeron la fe al Africa, lucharon contra sus propios gobiernos para fundar escuelas para los africanos y se quedaron cuando otros europeos emprendieron la huida.

Sin embargo, como explicó Mons. Bonifacio Hausniku «nuestro pueblo de Namibia ha aceptado a Cristo, pero este

El P. General de los Jesuitas ante el Sínodo

Ciudad del Vaticano, 27 abr (EFE) - El Preósito General de la Compañía de Jesús, Peter Hans Kolvenbach, deploró hoy ante el Sínodo de Obispos la «falta de coraje» de las organizaciones de la Iglesia en Africa para denunciar situaciones «insostenibles» como las que viven los refugiados en ese continente.

El padre Kolvenbach afirmó que Africa ostenta un triste «record», ya que con sólo el nueve por ciento de la población mundial tiene el 50 por ciento de los refugiados de todo el planeta.

Es un informe entregado por escrito al Sínodo de Obispos, Kolvenbach indica que el número de desplazados en Africa asciende a 17,5 millones de personas, las cuales «si bien son raramente rechazados, muy a menudo son ignorados y olvidados», e incluso quienes quieren ayudarles «viven en la mayor necesidad económica».

«El cristiano debe recordar que el refugiado toca al corazón mismo de Dios, pues apenas nacido, el Hijo de Dios se vio forzado, para escapar a la violencia, a huir al extranjero», añadió.

El superior de los Jesuitas reconoció la ayuda de los organismos eclesíásticos o religiosos a las Iglesias locales donde se acoge a los refugiados.

Pero, citando fuentes del mismo Vaticano (el Consejo para la Pastoral de Emigrantes y Refugiados), llamó la atención sobre la «falta de coordinación y de clarificación de las prioridades a nivel de las conferencias episcopales, y falta de colaboración entre las organizaciones de la Iglesia en Africa, que llega a veces a una falta de coraje para denunciar en nombre del Evangelio situaciones insostenibles».

«La intensificación de la ayuda a los refugiados —afirmó el padre Kolvenbach— no nos dispensa de luchar contra este pecado que es la violencia».

El General de la Compañía de Jesús dijo que «sería falso creer que lucha por el poder sólo atañen a los políticos; la violencia concierne a todos nosotros, a nuestro concepto de dignidad del hombre, a nuestro modo corriente de hablar, que debe excluir la intolerancia y la discriminación».

Kolvenbach concluyó su intervención señalando que «debemos preguntarnos todos sobre nuestra contribución, a menudo inconsciente, a aquella violencia que expulsa de sus casas y sus patrias a millones de personas».

Cristo camina entre ellos vestido con indumentaria europea» El resultado, según Mons. Francis Mugadzi de Zimbabue es que los cristianos viven una «doble vida, un pie en la tradición africana y otro pie en la Iglesia»

La inculturación es la irrupción y la Epifanía del Señor que provoca desestabilización» dice Mons. Lorenzo Monsengwo Pasinya del Zaire. «la inculturación, aun en la liturgia es un derecho, no una concesión. Por lo tanto todo debe inculturarse: teología, especialmente la teología sacramental, la liturgia, el derecho canónico, las estructuras de la Iglesia». «Y añade Mons. Haushitu: «La inculturación debe ser más profunda que la mera música, los tambores y dar palmadas, debe estar basada en un sano fundamento teológico inculturado, esto es, en una teología africana, una teología que tenga en cuenta al religioso pueblo africano»

El matrimonio representa un problema especial, porque muchos cristianos a

causa de su matrimonio irregular se ven impedidos de recibir la comunión. A este respecto comenta Mons. Bonifacio Tshosa Setlalekgosi: «En Botswana la comida es símbolo de hospitalidad, de estar juntos, de compartir, de celebración, de solidaridad. Excluir a alguien de la Eucaristía en Botswana significa ser excluido de la compañía de Dios, del amor de Dios» Mons. Rafael Mwana' a Kzeki Ndingi de Kenia pedía que la forma tradicional de matrimonio fuera reconocida como forma válida entre cristianos.

La forma de matrimonio tradicional en Africa no consiste en un simple intercambio de promesas entre los contrayentes. Es más bien un proceso que se extiende por meses y envuelve a las dos familias y al clan. Los Obispos quisieran integrar el sacramento del matrimonio en este proceso, pero no se sabe como hacerlo, especialmente en el caso cuando hay oposición de una o ambas familias, mas aún, en muchas culturas de Africa el matrimo-

nio no tiene un efecto válido sino hasta que la esposa dé a luz un niño. Si la esposa es estéril puede ser rechazada por el marido.

La reverencia por los antepasados es otra parte importante en la cultura africana. En palabras de Mons. Haushiku: «Todo en la vida está relacionado con los antepasados, el nacimiento de un niño, la enfermedad, la suerte, la riqueza, el matrimonio, la recreación etc. En todos esos acontecimientos se invoca la intervención de los antepasados» Ellos son considerados como si estuvieran todavía vivos en la comunidad y pueden influir para bien o para mal. Muchos Obispos están de acuerdo que esta área está lista para la inculturación, aun el Papa se refirió a esta tradición como una preparación para entender la comunión de los santos.

Existe ciertamente el temor de caer en supersticiones; Cuando un niño está enfermo, por ejemplo, el curandero les dice a los padres que los antepasados están disgustados y que deben ser vueltos a contentar mediante una ceremonia a la que asista mediante pago el mismo curandero. «El cristiano africano tiene miedo, miedo del ambiente, miedo de los vecinos, miedo de los hechiceros» dice el Obispo Victor Tonye Bakot de Camerún. «Solo Cristo puede salvarlo» La Iglesia africana, con todo, no es una colección de problemas porque hay ahí gran esperanza y vitalidad. como observa Mons. Setlalekgos: «Vengo de un pueblo que sabe reír, bailar, cantar y celebrar». Muy importante para esta esperanza y alegría es la existencia de pequeñas comunidades cristianas, a menudo conducidas por catequistas. A diferencia de algunos Obispos latinoamericanos, ningún Obispo africano ha criticado estas comunidades señalándolas de marxistas, divisionistas o libres del control de la jerarquía, al contrario los Obispos desean que se comprometan más con la evangelización. «Deben ser no solo comunidades orantes, sino preocupadas y evangelizadoras» dijo el Obispo Francisco Mugadzi de Zimbabwe. Otros Obispos pidieron que los seminaristas vivieran en esas comunidades en vez de residir en las instituciones impersonales de tal manera que su preparación reflejara su actual situación cultural y así las comunidades puedan también participar en la evaluación de ellos.

La experiencia de comunidades pequeñas apunta a las dificultades de

inculturación cuando la misma cultura africana está en un proceso de cambio debido a la modernización y urbanización. El impacto se siente especialmente entre los jóvenes que comprenden el 70 por ciento de la población. Al ir a las ciudades en busca de trabajo los jóvenes encuentran también lo antivalores del occidente: el individualismo, la codicia, la pornografía. «Entre los africanos más acomodados la poligamia es sustituida por las adquisición de concubinas» asegura Mons José Edra Ukpo de Nigeria.

Varios Obispos han denunciado la condición de la mujer, señalando la circuncisión, el despojo de la viuda y de sus hijos por parte de la familia del esposo, los ritos de la viudez que prevén las relaciones entre la viuda y un hermano del marido, el considerar a las solteras como inferiores. «El no poder tener hijos, el temor de los malos espíritus, el temor de la hechicería son preocupaciones reales que frecuentemente son objeto de burla y tenidos por imaginaciones dentro de los círculos eclesiales» afirmó en la Asamblea la Señora Catalina Hauwa Hoomkwap de Nigeria, «pero para la pobre mujer africana esos problemas son reales».

«Los cambios sociales han sido beneficiosos para el hombre a costa de la mujer» refirió Mons Denis de Jong de Zambia, «esto ha conducido a la emergencia de un verdadero apartheid genérico según el cual la condición de la mujer es inferior a la del hombre» Están teniendo lugar nuevas formas de abuso y opresión que eran desconocidas en las sociedades tradicionales: la prostitución, el concubinato, las madres abandonadas, el aborto y el abuso sexual de las alumnas por parte de los maestros.

Es difícil prever cómo el Sínodo va a encarar estos retos. Teniendo en cuenta que en Africa hay 53 Estados y numerosas tribus y culturas las soluciones específicas han de encontrarse a nivel regional. Es necesario seguir investigando y reflexionando teológicamente, dicen los



Obispos. Otros Obispos quieren que las conferencias episcopales africanas tengan mayor poder de decisión y que todo no lo tenga que decidir Roma. Se han de hacer experimentos aun con riesgo de caer en errores, porque de los errores puede venir un mejor conocimiento.

Finalmente notemos que la inculturación del Cristianismo en Europa, comenzada por San Pablo duró siglos. Prácticas como el culto a las imágenes adoptadas posteriormente hubieran sido consideradas una abominación por los cristianos del siglo primero. Africa debe abrirse paso y encontrar su camino si bien en el actual contexto de cambios muy rápidos se hace más difícil la inculturación. Africa no puede afrontar otro desastre como el ocurrido en la China en el siglo XVIII cuando se frenó la inculturación y la evangelización por el dictamen de Roma sobre los ritos chinos. Al contrario, tanto Europa como Norteamérica podrían aprender de la Iglesia africana que la inculturación es un proceso largo. Efectivamente tal vez las iglesias de Europa están vacías porque la Iglesia se quedó allí congelada en la época del Barroco en vez de inculturarse a las nuevas situaciones emergentes. El Norte tiene pues algo que aprender del Sínodo africano.